

SAN ROMAN, Miguel

Oración inaugural Universidad

Valladolid, 1849

G-F 15327

Dr. A. H. J. S. ...
Dr. ...

+167122

Dr. ...
...

UNIVERSIDAD LITERARIA DE VALLADOLID,

ORACION INAUGURAL

para la solemne apertura

DEL CURSO

de 1849 á 1850,

pronunciada el día 4.º de Octubre de aquel año
ante el Claustro general,

QUE PRESIDIA

**S. A. R. el Serenísimo Señor Infante
D. Francisco de Paula de Borbon.**

POR

EL Dr. DON MIGUEL DE SAN ROMAN,
Cetdrático de Jurisprudencia en la misma Universidad.

VALLADOLID,

Imprenta de J. de la Cuesta y Compañía. — 1849.

Señorísimo Señores:

Con razon se dolía el célebre Prisionero en Santa Elena de que las leyes no persiguieran á los que defraudan al hombre lo mas precioso que tiene: el tiempo. Con justicia significaba en una máxima ligera y punzante la queja, todos los dias repetida, contra ciertos respetos de sociedad, que nos obligan á sacrificarles nuestras mejores horas.

¿Quién no ha tenido precision de suspender muchas veces un asunto de interés, una lectura agradable, ó un recreo provechoso, para sufrir la tortura de un hablador insulso? No hay persona de negocios, ó amiga del estudio que no se duela de la mal entendida urbanidad, que nos compele á gastar mucho tiempo en conversaciones, por lo menos tan dañosas como el ócio, ligándonos con el enojoso deber de recibir á esos hombres que, teniendo por ocupacion el procurar estar desocupados, y no sabiendo como llenar las mañanas, las tardes y las noches, divierten su pereza en hacerla refluir sobre los demas.

«Hombres, escribe nuestro erudito Feijó, que por demasiadamente urbanos son intolerables..... Visitadores que parece toman el serlo por oficio, ó lo ejercen en virtud de algun particular nombramiento.... Ociosos, que no saben que hacer de sí, ni que hacer en el mundo, sino cansar á toda la gente honrada del pueblo. .. Tramposos de cortesanía, que venden por obsequio lo que es enfado.»

Queja es esta que, con mas ó menos acrimonia, vemos repetida por todos los sábios: siendo ciertamente notable el ver unidas á esta especie de cruzada, personas célebres por sus virtudes ó su posicion que, habiéndose sacrificado en obsequio de los demas, hasta se mostraron poco corteses cuando les quitaban el tiempo. Sabemos de Clemente VIII que alargándose en su presencia la conversacion de algunos, que se dolian de la destruccion de varios objetos estimables, les impuso silencio, diciendo: aun es mas sensible estar perdiendo el tiempo, que una vez ido no puede recobrase. Y del gran Cardenal Cisneros se refiere: que tenia constantemente sobre su mesa un libro abierto, al cual volvía la vista, para mostrar su disgus-

to, si los que habian de consultarle prolongaban su estancia mas que exigía el negocio.

Fácil es ya comprender con cuanto horror se mira entre las personas entendidas el desaprovechamiento del tiempo, y el concepto que les merecen los que le pasan en la desidia. Torpísima pérdida, llama Séneca à la negligencia: San Juan Crisóstomo la califica de un desórden en las leyes de la naturaleza; y Salomon dice en el libro de los Proverbios: «el que ama el ócio es un necio.» (*stultissimus.*)

Y sin embargo, esta necedad, tal desórden, aquella torpe pérdida; son por desgracia tan frecuentes! ¿No deploramos hallarlas como de asiento entre la juventud numerosa destinada hoy al estudio de las ciencias? ¿Cuántos disgustos no produce à las familias la conducta de esos jóvenes, que hacen de su mision à las Universidades un título para entregarse à la disipacion? ¿Estudiantes sin estudiar, que tienen la inconcebible pretension de llegar à el fin, sin aplicar los medios; de arribar à un punto, caminando en direccion opuesta!

Es que en la primavera de la vida todo se presenta engalanado de flores. Es que la

juventud, no sintiendo aun la carga del pasado, y sin fijar sus ojos en un porvenir que todavía no inquieta, se circunscribe con tranquilidad al tiempo presente; le juzga tan duradero como sus deseos; piensa que á su arbitrio puede enclavarle, aprovecharle y redimirle, y no comprende su valor.

Por esto, Serenísimo Señor, al recibir yo la inesperada honra de subir à esta cátedra, en que tantos sublimes oradores encaminaron su enérgica voz á patentizar la importancia de la virtud, la influencia de nuestra sagrada Religion en las ciencias, y el sólido bien que éstas proporcionan; en la imposibilidad de seguir el vuelo elevado de aquellos grandes hombres, he creído que no era impropio de este acto el dirigirme á la juventud, inculcándola lo breve, irreparable y precioso del tiempo: porque abrigo la conviccion de que la oracion inaugural del año académico debe ser la primera leccion del curso.

Espero que V. A. se servirá añadir á sus finas atenciones para con la Universidad una mas en mi obsequio: serme muy indulgente en estos momentos.

Serenísimo Señor :

El género humano, en su marcha pogrésiva, cumple, como todos los séres , los altos designios de la creacion. A la manera que las gotas se desprenden sucesivamente de las nubes , para formar esas masas de agua que fertilizan la tierra , yendo en seguida á confundirse y perderse en los mares ; los hombres aparecen con una continuacion no interrumpida , para tomar una parte mas ó menos activa en el desarrollo de la sociedad , y concluida su mision , corren à sepultarse en el océano de la eternidad.

En este magestuoso tránsito cada cual tiene señalado su puesto ; en él debe hallarse á la época que tambien le està designada ; y al aparecer en la grande escena del mundo , ha de presentarse dispuesto á ejecutar la parte encomendada. ¡ Ay del ignorante que turba este admirable orden... ! ¡ Ay del atrevido que se coloca en un término á que sus cualidades no le llaman... ! ¡ El ridículo y la execracion pública le acompañan du-

rante su representacion , y al final de ella le espera el juicio de Dios!

Jóvenes: vosotros, que aspirais á crearos con vuestros conocimientos una posicion social; á ejercer una profesion científica; ó á emplearos en la direccion de los negocios públicos, necesitais tambien una preparacion... He aquí vuestro tiempo... ¡Cuan velozmente corre!

Acaso no hay axioma tan generalmente reconocido como el de la brevedad de la vida. Los autores sagrados y profanos, los filósofos y poetas todos le inculcaron en sus obras, y las imágenes mas vivas se han reproducido para hacerle ostensible. Permitidme presentar por todas las que el libro de la Sabiduria pone en boca del impío para pintarnos su tardio pesar:

« ... Como nave que pasa por el agua on-deante de la cual, luego que pasó, no es dable hallar rastro, ni la vereda de su quilla en las ondas: »

« O como ave, que vuela atravesando por el aire, de la que ningun indicio se encuentra de camino, sinó el ruido de las alas, que azótan el viento ligero, y hendiendo el

aire con la fuerza de su vuelo, pasó batiendo las alas, y despues de esto no se halla ninguna señal de su camino: ”

« O como saeta despedida contra lugar señalado, el aire dividido luego se cierra en sí mismo, de manera que no se sabe el paso de ella: ”

« Así tambien nosotros, luego que nacimos, dejamos de ser... ”

¡ Lejos de mí la idea presuntuosa de añadir una sola expresion à los valientes pensamientos con que, el mas sàbio de los Reyes, nos trazó, inspirado de Dios, lo deleznable de nuestra existencia! Yo no sabia dársele à entender al que, con aquellos, no lo comprendiera.

Pero no os equivoqueis, jóvenes: el tiempo de vuestra vida no es vuestro tiempo; su plazo es aun mas corto. Una parte de nuestros dias pasó antes que podamos apercibirnos de su tránsito: la lactancia, los juegos inocentes de la puericia, la inquietud de los primeros años absorven no pocos; y viviendo, sin saber que vivimos, trascurre un espacio que es imposible aprovechar para la vida del alma. Aun en la juventud, en esa

edad lozana que parece poderlo todo , han de llevarse muchas horas el alimento, las enfermedades , el recreo , el sueño.... ese irrecusable testimonio de nuestra flaqueza, que nos obliga á consagrarle un tercio de nuestra vida! Añadid los cuidados propios y ajenos , los deberes de padre de familias y las relaciones de sociedad , á todo lo cual hemos de satisfacer en la edad viril ; tened en cuenta la impotencia de la senectud , y calculad cuanto es el tiempo de que el hombre puede disponer para ilustrar su entendimiento.

¡ Cuan precioso debe sernos este pequeño residuo ! ¿ No sería la mas inexcusable de las locuras el prodigarle en ocupaciones vanas ó estériles diversiones ? ¿ Qué concepto formaríamos del que poseyera un bálamo único y eficaz para conservar y acrecentar la vida, si le viéramos derramar en la tierra el inestimable específico , ó le invirtiera en usos viles é innecesarios ?

Es incomprendible como el hombre , solícito en procurarse cuanto entiende provechoso para la mejor direccion y fomento de su fortuna , desprecia de un modo tan repre-

sible el tiempo, cuyo buen uso puede darle el único bien que no pende de los caprichos de la fortuna; el solo patrimonio que no logrará arrancarle la inestabilidad de las cosas humanas; la riqueza que, una vez adquirida, permanece siempre con él, le acompaña á todas partes y es privativamente suya; el consuelo en las adversidades; la moderadora de los vanos placeres; la puerta de otros muchos honestos y razonables para el alma; el mejor camino para la virtud; y uno de los mas seguros títulos á la estimacion de los demas: la sabiduria.

Y es el cúmulo, el último grado, de tal locura la de aquellos que, no sabiendo contener su gozo si consiguen una leve ganancia, ni disimular su tristeza en la pérdida mas insignificante, se llenan de alegría cuando desparraman su tiempo, de manera que ninguno dejen para el estudio y muestran pesar si no logran ocupar sus dias de tal suerte que se sucedan las horas de disipacion.

¡ Cuan al contrario procedieron los sabios! Persuadidos de la importancia del tiempo para el estudio de las ciencias, procuraron descostar cuanto pudiera impedirles entregar-

se á su adquisicion, ensanchando por este medio los dias útiles de su vida.

«Atiende á tu provecho, escribia Séneca à Lucilio, recogiendo y guardando para tí el tiempo que hasta aquí te hurtaron, te arrebataron, ó desaprovechaste. Persuádete de la verdad con que te digo que ciertos tiempos... se nos desvanecen; y, si fijas la atencion, verás que la mayor parte de la vida se les escapa á los que viven en la disipacion... Abraza todas las horas; cuanto mas aproveches el dia de hoy, menos penderás del de mañana: la vida trascurre durante cualquiera dilacion.»

«No comprendia, añade en otra de sus cartas, que fuera el tiempo tan veloz, y ahora me parece increíble la rapidez de su curso; ó porque siento mover sus líneas, ó porque principié á comprender y experimentar mi daño. Por eso me indigno mas cuando he de consumir alguna parte de él en cosas inútiles.»

Así en los hombres estudiosos hallamos como dilatada la vida. La ocupan toda, haciéndonos con esto ver: que es corto nuestro tiempo, porque nosotros le abreviamos;

que nó carecemos del necesario, sinó que le gastamos con profusion; que, como la mas cuantiosa herencia, se disipa en manos del ocioso; y, como el mas pequeño don, se acrecienta en poder del diligente.

Examinad las producciones de tantos escritores ilustres y decidme si, computada por ellos su vida, os parece breve. Casi ninguno llegó à la vejez, y sin embargo: ¡cuanto vivieron!... Porque aprendieron à vivir, porque abandonaron los placeres, los cuidados y las vanas conversaciones que disipan los dias del hombre. Recordando que, como dice Séneca, la única avaricia honesta es la del tiempo, le aplicaron cada momento cual si hubieran de morir al siguiente: por eso se nos presenta larga su vida, porque su tiempo duró toda ella.

Pero nosotros, fluctuando entre el deber y el regalo, vivimos cual si fuéramos eternos, pasamos en la indecision los dias, y contentos con arrepentirnos en cada uno del tiempo perdido, formando propósitos para el porvenir, nos hallamos en la decrepitud, y en brazos de la muerte, exclamando esterilmente: ¡Qué corta es nuestra vida!

¿Cuántas veces no os habeis dicho: aun tengo poca edad, luego redimiré el tiempo que ahora pierdo? ¿Sabeis, jóvenes, lo que significa redimir el tiempo? Hacer lo que debisteis ejecutar en los años pasados, sin omitir por eso nada de lo que al presente os obliga; multiplicar las horas de estudio, cercenando para ello las de sueño, del paseo, de la conversacion y del juego. ¿Y os prometeis tener suficiente constancia para realizar uno y otro dia este plan de vida, absteniéndoo de la que por varios años fué casi vuestra única ocupacion, vosotros, que no habeis procurado adquirir amor al trabajo?

Recordad lo que os sucedió cuando, en vísperas de un exámen, ó de un grado académico, quisisteis hacer en pocos meses lo que debió ser, tarea de algunos años; para adquirir unos cuantos conocimientos superficiales, vinisteis á dejar abandonadas las asignaturas á que habiais de atender en la época de vuestro estudio privado.

¿No os propusisteis tambien entónces dejar el lecho de madrugada, la concurrencia á los espectáculos y la reunion de los amigos? ¿Y qué fueron vuestros propósitos?

Vanos y estériles deseos, impotentes para luchar con los hábitos arraigados de ocio y pasatiempo, vinieron á estrellarse contra la envejecida costumbre, ayudados del tédio que os produjo la soledad y el estudio. Y eso que os apremiaba la necesidad de quedar con lucimiento en un acto público; que os sostenia el ejemplo de algun compañero aplicado; que os impulsaba el presentimiento del enojo paterno!

Cuando os falten estos ó semejantes estímulos, cuando concluida de cualquier modo la carrera, y al entrar en la vida pública, os encontréis sin los conocimientos precisos para el ejercicio de vuestra profesion, ¿creeis hallar en vosotros fortaleza para emprender con asiduidad los estudios, que debísteis hacer en los primeros años de la juventud? Aun cuando así fuera, si consiguierais vencer el disgusto y las dificultades de tal estudio; ¿no habriais de perder para la práctica de la ciencia el tiempo que invirtierais en aprenderla? ¡O querriais lanzaros à marchar, dirigiendo á los demas, por un camino que todavia no conociais!

Creedme, jóvenes: en el hombre, como en

la naturaleza, el tiempo tiene sus estaciones, y la Divina Providencia ha señalado á cada una efectos y virtudes. La tierra ha de recoger la semilla en una época dada, para producir á los dias marcados flores y frutos; cuando estos deben aparecer, ya no es tiempo de sembrar: los granos que entónces cobija la tierra estan destinados á la esterilidad y á la muerte.

No os fieis en haber oido de varios, que hicieron sus estudios en la edad viril: en estas aserciones suele hallarse mas vanagloria que verdad. ¡Cuántos vienen á descubrir, puestos en evidencia, que todo su saber se reduce á una ampulosa verbosidad sin cimiento! Si alguno llegó á realizar este semi-imposible fué por la reunion de circunstancias tales que le hacen un prodigio; y los portentos no se toman nunca por regla de accion. Para unó que acaso lograriais citarme, pudiera yo señalaros con el dedo mil y mil que, habiendo consumido el tiempo y el patrimonio en seguir malamente la carrera, concluida á costa de una indulgencia siempre bochornosa para jóvenes pundonorosos, son despues la afrenta de los padres, la rui-

na de las familias , el oprobio de las profesiones y la polilla del Estado.

¿Y quién sinó el necio se fia de mañana? La muerte del padre, ó del protector que sufraga à las impensas de los estudios ; la pérdida de las fortunas ; la cesacion en el destino, de que pendia el bienestar de la familia ; y tantas otras contingencias , pueden privarnos de los medios con que contábamos, y obligarnos á vivir atenedos à los recursos propios. Y precisados á ocupar una gran parte del tiempo en proporcionarnos lo necesario á la vida ; cuando nuestras fuerzas, debilitadas por una larga labor, nos pidan descanso, ¿tendremos nosotros , criados en la molicie, tanta valentia , que forcemos las potencias al trabajo enojoso de un estudio elemental? Reflexionad, y juzgadlo vosotros.

¡ Triste cosa será reconocer la pérdida del tiempo , cuando no haya posibilidad de recuperarle ! Sobrecogidos de remordimiento llamaremos sin fruto á las horas que disipamos en el placer : no tienen oidos para escucharnos , y han huido con una celeridad sin igual. Mis años , podremos decir con Job, se precipitaron como un torrente,

arrastrándome en pos por un camino que no tornaré á pisar. No. ¡Aquellos preciosos momentos, en que pudimos labrar nuestra fortuna, de que fuimos señores y árbitros, nunca volverán, y en vano nos atormentamos con el deseo de recobrarlos!

Jóvenes, oidlo segunda vez: he aquí vuestro tiempo; el tiempo de vuestra preparacion para la vida pública; el tiempo à que está ligado vuestro porvenir. ¡Dichosos vosotros, si sabeis haceros superiores à los obstáculos que impiden utilizarle, y le ocupais todo en el estudio!

No creais que solicito retraeros de toda distraccion: esto sería pretender un imposible; no he olvidado que, segun el conocido apólogo de Phedro, se rompe el arco cuya cuerda está siempre tirante. La vida sin recreo es una senda demasiadamente árida para los mejores dias del hombre. Pero como el caminante, al suspender su marcha para recobrar con el descanso las fuerzas perdidas, no abandona el término de su viaje, antes esto le acrecienta los deseos de llegar á él; asi tambien vosotros, recordad en vuestras diversiones, que solo deben ser un medio para vol-

ver mas animosamente à vuestros deberes.

Separad absolutamente de vosotros esos juegos viciosos que desarrollan en el corazon la codicia, en una edad cuyo carácter es la generosidad; que destruyen las virtudes del alma; que aniquilan las pasiones generosas; que os apartan de la buena sociedad; os hacen aparecer envilecidos; y os ponen à la entrada de la carrera del crimen.

Evitad la ociosidad: ese pecado funesto que relaja las fuerzas, enerva las potencias, y conduce al vicio, robándonos el amor al trabajo, que Dios ha colocado en el hombre para custodio de la virtud.

Elegid con preferencia recreos en que pueda tomar parte el alma, é interesarse vuestra futura suerte. Debemos à la actividad de nuestro celosísimo Rector, entre otras obras, el ver mejor colocada y enriquecida la biblioteca de nuestra Universidad; ampliado el gabinete de historia natural; completamente surtidos los de física y química; y adelantados los trabajos para la plantacion de un jardin botánico. Utilizad tan ricos manantiales. Allí podeis consultar, para vuestra enseñanza y esparcimiento, las virtudes de los justos,

las acciones heroicas de los hombres célebres, las lecciones de la historia, los encantos de la poesía y las producciones todas del entendimiento humano. Aquí se os presenta, regocijando el espíritu, cuanto la naturaleza tiene de mas bello; y los reinos animal, vegetal y mineral ofrecen á vuestro estudio los cuerpos de que se componen, para que admireis su estructura, sus propiedades, y las causas que presiden á su formacion.

Sobre todo, grabad en vuestra memoria lo breve, irreparable y precioso del tiempo, y distribuid con regularidad los dias; consagrando á los deberes religiosos, al estudio, à la distraccion y al descanso las horas que dicte la prudencia. Yo os aseguro que teneis para ello suficiente espacio, si en la division y tránsito de una ocupacion á otra no dejais esos largos intérvalos que suelen consumirse en la inaccion, coonestada con llamarla, por antífrasis sin duda, *hacer tiempo*.

¿Le habré perdido yo por desgracia, jóvenes, al consagraros mi oracion? No. En los exámenes generales y en los ejercicios para la oposicion á los premios de reglamen-

to, hizo ver una parte de vosotros su esmerada aplicacion, ofreciendo este grato consuelo á sus familias, la mejor remuneracion á los maestros, un noble ejemplo á los compañeros, y un público testimonio de que, en la Universidad de Valladolid, corresponde la enseñanza á los designios del Gobierno de S. M., y no cede à la que se dà en cualquiera otro establecimiento de instruccion pública.

Me prometo que los demas seguireis desde hoy la senda que os marcaron con sus pasos vuestros mas aventajados condiscípulos, y voy à poner fin à mi leccion, exhortándoos al estudio con las palabras de Plinio à Caninio Rufo: «Sea éste, le decia, tu ocupacion y tu recreo; fija en él tu trabajo y tu descanso; invierte en él tus dias, y reemplaza con él tu sueño.... Esfuérzate en ser tan digno como deseáras aparecer con justicia ante los hombres".

Debo ser el primero que enuncia la apertura del curso en la Escuela normal superior del Distrito universitario, despues que el Gobierno de S. M. ha concentrado su inspeccion, régimen y disciplina en los jefes de

los estudios superiores. Esto, creo, me autoriza para dirigirme á los que, inscriptos en aquella, os disponeis á tomar un dia á vuestro cargo la instruccion primaria. Nunca olvidéis el valor del tiempo. La recta distribucion de horas en una escuela indica ya los talentos del que la preside, porque su primer cuidado debe ser acostumar á los niños á que las aprovechen todas, alternando los ejercicios de tal suerte, que los unos sirvan de recreo á los otros. ¿Y cómo podreis llenar este deber si en la época de vuestra preparacion no adquiris el hábito de ocupar útilmente los dias? Yo espero de los entendidos Director y Maestros de la Escuela que os recordarán con frecuencia mi leccion.

Mis caros profesores: vuestra inteligencia y laboriosidad son ventajosamente conocidas de todos, y yo no hubiera osado dirigiros una palabra, en el giro que dí á mi oracion, á no hallar en Ovidio:

«Qui monet ut facias, quad jam facis, ille monendo

«Laudat et hortatu comprobata acta suo.»

Permitidme que, fundado en este axioma, termine mi discurso, excitando vuestra emu-

lacion con las frases que Plinio escribia á Paulino.

«Studeamus ergo, nec desidiæ nostræ præ-
tendamus alienam. Sunt qui audiant, sunt
qui legant: nos modo dignum aliquid auri-
bus, dignum chartis elaboremus.»

Serenísimo Señor: me cabe la satisfaccion de ser intérprete de los sentimientos del Cláustro, al tener el honor de significar á V. A. lo grata que es á nuestro corazon la idea de hallarnos congregados bajo su augusta presidencia. ¿Y cómo pudiera no serlo la presencia de un ilustre vástago de la Real Casa de Borbon, á quien tanto debe la instruccion pública, desde su advenimiento al Trono de las Españas, hasta la excelsa Señora á cuyo reinado van unidos los destinos de la Nacion? Con felices auspicios se anuncia el curso que inauguramos. La Universidad asentará con júbilo, entre sus fastos, la honrosa distincion que ha merecido hoy á V. A.

He dicho.

lacion con las cosas que Plinio escribía á
Paulino.
«Estadmeos ergo, non desidia: nostras pro-
tendunt aliamque sunt per aliam: sunt
qui loquunt: nos modo aliquid aliquid uni-
bus, dignum charis aliamque»
Serminio scilicet me esse in antistemon
de ser. interpeto de los continuos del
Cristo: el tener el honor de significar á
V. de esta que es á nuestra coronacion in-
idea de hallarnos conyugados bajo en ayun-
ta presidencia. Y como pudiera un solo
la presencia de un ilustre obispo de la Real
Casa de Borbon, á quien tanto debe la ins-
tucion pública, desde su abrenimiento al
Trono de las Españas, hasta la exalta de
ya á cuyo reinado van unidos los destinos de
la Nación. Con felices auspicios se anuncia
el curso que inauguramos. La Universidad
asentada con juicio, entre sus pastos; la hon-
rosa distincion que ha merecido por á 7. A.
He dicho.

